



EL PORTAL DE LOS ENCUENTROS

Guión
Capítulo Nro. 9

Leyenda de la Ka'á Jaryí



Red de radialistas



Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Humanas



El portal de los encuentros

Capítulo 9. Leyenda de la Ka'á Jaryí

*Itatí les cuenta la leyenda de Ka'á Jaryí
la protectora de la Yerba Mate.*

Narradora: Como todos los viernes, Mariana e Inti salieron puntuales de la escuela, no se entretuvieron a conversar con sus compañeras y compañeros, ni a cambiar figuritas, ni a armar planes para el fin de semana. Apenas tocó el timbre de la salida saludaron y emprendieron el camino que bordeaba el río Ctalamochita y les conducía a la cueva de los encuentros, activaron el portal y esperaron la llegada de la anciana Itatí, que les contaría sobre su comunidad.

Itatí —Maiteígurisada

M e I —MaiteíItatí

Itatí —¡Han llegado temprano hoy! Yo me demoré unos minutos porque justo estaba preparando unos chipá.

I —¿Esos bollitos de queso? En la panadería de la vuelta de casa también venden.

Itatí —Mirá vos! Junto al mbeyú, que es como una tortilla de almidón de mandioca y queso fresco y el reviro, que es como la torta frita, son comidas típicas del pueblo guaraní. Y humildemente, tengo que decirles que los gurises de mi aldea dicen que nadie prepara un chipá tan rico como el que hago.

M —Después pásame la receta, porque a mí me encanta cocinar.

Itatí —¡Néi! Que significa “de acuerdo”.

M —¡Néi!

I —Bueno, bueno, todo bien, todo néi con el chipá, pero yo quiero escuchar la leyenda Itatí. Me encantó la que nos contaste la semana pasada. ¿Preparaste otra?

Itatí —Justo había pensado en contarles la leyenda de una planta con la que se hace una bebida típica de nuestra región del litoral, pero que ya se toma en todos lados.

I —¿El té?

Itatí —¡ibio... va con adivinanza:

“De mano en mano lo pasan
Todos quieren un poquito
Dulce o amargo es igual
Siempre que esté calentito.”

M e I —¡El mate!! Qué fácil. Qué capo que soy.

Itatí —¡Muy bien! Bueno, para cebar mate se usa la hoja de una planta que se cultiva en el litoral llamada Yerba Mate.

M —¿Yerba mate?! Mi mamá siempre me invita a tomar mate, pero a mí no me gusta, los toma muy amargos y además me quemó la lengua. Prefero tomar mate cocido en taza.

Inti —¡A mí me encanta tomar mate! Y lo tomo amargo. En verano, tomo tereré, me enseñó mi abuela. Le pongo hielo y jugo, es muy refrescante.

Itatí —Hay muchos modos diferentes de prepararlo, distintos recipientes... Hay quienes toman en calabazas, otros en mates de madera, de vidrio, de plástico...mucho modelos y diseños. Con pohâñaná —yuyitos—, con miel, amargos, dulces, con pedacitos de cáscara de frutas. ¡Y hay hasta quienes le ponen edulcorante!

Inti —¿Y hay una leyenda de la Ka'a, o sea de la Yerba Mate? Es decir, cómo surgió esa planta.

Itatí —Así es. Hay varias, que van contando distintas partes de la historia. La que voy a contarles hoy es la leyenda de KaáJaryí, la protectora, la guardiana de la Yerba mate.

Mariana —Te escuchamos Itatí y no te vamos a interrumpir. ¿Escuchaste Inti?

I —Boca cerrada, candadito, de acá no sale nada.

Itatí —¡Néi!

Cuenta la leyenda que Jasy, la diosa luna, cansada de contemplar la tierra desde sus alturas e intrigada por todas las maravillas que ocurrían tras el manto de selva, un día invitó a Araí, la diosa nube, a que juntas conocieran los misterios que yacen allí debajo. Como debían pasar desapercibidas, se transformaron en dos hermosas jóvenes y emprendieron su viaje sin que nadie notara que eran en realidad la luna y la nube, dos diosas del firmamento.

Luego de recorrer muchos kilómetros disfrutando de esa selva tan hermoso, Yasí y Araí, se encontraban exhaustas y decidieron parar a descansar en una vivienda cercana que habían visto en su caminata. Mientras se dirigían hacia allí, un feroz jagueté que las estaba acechando desde un escondite preparó sus garras y saltó velozmente sobre ellas. Pero antes de que lograra alcanzarlas, el silbido de una flecha atravesó el aire y fue a clavarse justo en el corazón del jagueté, que cayó tendido sin llegar a lastimar a las muchachas.

Inmediatamente buscaron con su mirada a quién las había salvado de las garras del feroz animal. Resultó ser un cazador que vivía en esa vivienda junto a su esposa y su hija, quienes recibieron a las jóvenes con mucha amabilidad.

I — ¿Y sabían que estaban invitando a la luna a su casa?

M — Te dije que no interrumpas nene, ¡quiero escuchar el final!

I — Bueno, bueno, che.

Itatí — Claro que NO sabían quiénes eran. Yasí aún no le había dicho nada de esto al cazador.

I — Si la luna hubiera ido a mi casa, yo le hubiera preguntado si es verdad que los humanos llegaron a la luna...dudoso.

M — Intiiiii. Siempre estás pensando en cualquier cosa. Escuchá, que es re interesante esta leyenda.

Itatí — Bueno, sigo: Al día siguiente, ambas diosas se alejaron de la tekoa —vivienda— muy agradecidas por la hospitalidad que les habían brindado estas personas. Sin conocerlas, sin saber quiénes eran, habían abierto su casa, les dieron algo para comer y descansar. Jasy, que cada noche desde lo alto observaba al cazador y a su familia, pensó en retribuirles el favor y decidió sembrar unas semillas mágicas alrededor de su tekoa. Al día siguiente de haber sido sembradas, estas semillas ya eran árboles con hojas de color verde oscuro y hermosas flores blancas. Al levantarse, el cazador y su familia, se sorprendieron al ver estas plantas, que no existían en la región. Mientras las miraban atentamente, Jasy bajó lentamente del cielo y se hizo presente en su forma de doncella. Les dijo que ella era la diosa Luna y que esta planta —a la que deberían llamar Ka'á— es un regalo como agradecimiento por su generosidad.

M — ¿Ka'á? El paquete que compra mi papá dice Playadito.

I — El de mi mamá dice Amanda.

Itatí —Esos nombres son la marca de la fábrica que recolecta la planta, la seca y la pone a la venta. Pero Ka'á es el nombre guaraní de la planta de Yerba Mate.

Luego de mostrarles la planta, Jasy preparó el primer mate y se lo ofreció al cazador y su familia, que lo bebieron con mucho gusto. Así, cuidaron de la planta hasta el fin de sus días. Luego de su muerte, Jaryí la hija del cazador, se convirtió en la Ka'áJaryi y cada noche se pasea por los campos de Yerba Mate susurrándoles y velando por su cuidado y el de los trabajadores de los yerbales.

I —¡Me encantó!!! Qué lindas son las leyendas...

M —¡A mí también me gustó mucho! Cómo se diría en guaraní: te agradezco mucho.

Irupé —Che aguyjevetendéve, te agradezco mucho.

I —Che aguyjevetendéve.

M —Algo así.

I —Itatí, tengo una pregunta, ¿quién es ese jaguaeté que dijiste? Apareció en las dos leyendas que nos contaste.

Itatí —Es un felino que habita en la selva guaraní, se parece mucho a un puma. Es el depredador más temido. Tanto se habla del yaguaeté y su ferocidad que se usa su cuero no sólo para cubrirse del frío, sino también para hacer rituales. Y también se hacen juegos para enseñar a los gurises a tener cuidado desde pequeños....

I —¡Un juego!!! Qué bueno, me encantaría conocer algún juego de tu comunidad.

M —¡A mí también!!

I —Seguro que me sale bien. ¡Te voy a ganar Mariana!

Itatí —Les puede enseñar! La semana que viene, ¿les parece?

I y M —¡Néi!

Narradora: —Como si fuera un rico mate que se va tomando de a sorbos pequeños, termina un nuevo capítulo de El Portal de los Encuentros. En el próximo seguiremos conociendo un poco de más de estas culturas originarias que pueblan el territorio sudamericano.

El portal de los Encuentros

Podcast y material educativo



Red de radialistas



Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Humanas

